

Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyuntura, crisis y conflictos 1503-1984

Gerhard Sandner, Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés,
Instituto de Estudios Caribeños, Bogotá, junio de 2003

Socorro Ramírez

Profesora IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL Caribe de la sede de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés, en el marco de la maestría de estudios del Caribe, vinculó al profesor Gerhard Sandner

como profesor, tradujo y publicó la más importante de sus obras sobre la región que el autor fue el primero en denominar el “Caribe occidental”. Este libro constituye una referencia fundamental para los estudios del Caribe, y en particular para quienes, en Colombia, se interesan en el desenvolvimiento histórico del archipiélago y de

una parte de la costa continental colombiana, que también pertenecen a ese olvidado Caribe occidental.

El libro del profesor Sandner está vertebrado por cuatro partes centrales. La primera contiene las ideas que dan fundamento y contexto geohistórico, económico-político y sociocultural a la obra. La

segunda, más amplia, presenta de manera cronológica una mirada de largo plazo, que se remonta a 1503 y llega hasta 1984, cuando se publicó el libro en alemán. Allí el autor examina el entramado de intereses locales e internacionales y de coyunturas clave vividas en el Caribe occidental durante la Conquista, la Colonia, la Independencia y 160 años de vida republicana. Analiza también los muy numerosos y diversos conflictos que han atravesado la región, desencadenados por distintos actores e intereses: las potencias, en su deseo de extender territorios, controlar nuevos recursos y posibles vías de interconexión oceánica; las diferentes iglesias cristianas, en su forcejeo por el predominio religioso; los piratas, bucaneros, *privateers* y filibusteros; los amos y los esclavos, los libertos, los negros y las poblaciones nativas; la definición de las fronteras en la tierra y en el mar; las disputas fronterizas terrestres o marítimas entre vecinos que se han mostrado incapaces de hacerle frente común a las potencias o de buscar un destino común; las tensiones entre desarrollo interno e influencias externas, así como entre islas pequeñas y grandes; los enfrentamientos entre militares, guerrillas y revoluciones. La tercera parte revisa las relaciones entre esas mismas coyunturas, crisis y conflictos a través del lente de los sectores sociales afectados por tales procesos en cinco subregiones: la periferia caribeña de Centroamérica, Bocas del Toro y Talamanca, el Darién, San Andrés y Providencia, y las islas Caymán. La cuarta parte está conforma por una breve mirada a lo que Sandner vislumbraba, en ese verano de 1984, como nuevas perspectivas de futuro. Finalmente, la obra concluye con más de cincuenta páginas de unos muy útiles anexos, 30 de las cuales las ocupa la extensa bibliografía utilizada, mientras las demás

contienen índices geográficos y de nombres, así como listas y fuentes de los 47 mapas que se encuentran en el texto y de nueve extraordinarios mapas en color anexos, que son también de la autoría de Sandner y que constituyen una síntesis invaluable de su trabajo.

He presentado este recuento no sólo para destacar el alcance monumental de la obra, fruto de 25 años de trabajo, sino porque, en la estructuración y el desarrollo del libro se perciben ejes fundamentales del aporte intelectual de Sandner que quiero destacar. Ante todo, sobresale su permanente disposición para descubrir y entender a aquellos sectores sociales que resultan afectados por las distintas coyunturas, crisis y conflictos. También se destaca el esfuerzo constante por superar la observación de las unidades espaciales como entes separados, por evitar las simplificaciones y polarizaciones, y por asumir una mirada integradora que permita no sólo informarse sino ampliar la forma de ver la realidad. Además, es notorio el intento permanente de trasladar a la cartografía las interrelaciones y los procesos en una tarea de síntesis que va más allá de rellenar de un azul inocente o incluso de los siete colores de ese mar de San Andrés que tanto desconocemos. Suscita nuestra admiración el esfuerzo sistemático por combinar niveles, para considerar, a la vez, la escala intranacional o subnacional de los acontecimientos, la micro-regional y la global, sin olvidar la perspectiva local y menos aún la del ser humano, la escala de los afectados, de la cual deben partir, desde la mirada de Sandner, todas las acciones y toda búsqueda de soluciones para el futuro. En sus clases en San Andrés, el profesor denominaba “caracoliar” a ese ir y venir de la observación, que se proponía suscitar, como lo hace en su obra, la combi-

nación de tres dimensiones: espacio, escala y proceso.

Todos estos aportes son perdurables y explican por qué se publica en español una obra casi 20 años después de haber aparecido en alemán. En el prefacio a la edición en español, el mismo autor ofrece tres argumentos para explicarnos por qué no actualizó el texto. Primero, la historia, los procesos de desarrollo o las situaciones conflictivas se pueden prolongar, pero, para actualizarlas, no basta simplemente con agregarles algo nuevo. Segundo, desde que se terminó la obra ha habido cambios en la forma de ver y preguntar, de interpretar y explicar, que no podrían ser desconocidos. Todo ello llevaría a rehacerla por completo. Tercero, después de ese libro, ha realizado una treintena de estudios que contribuyen a la continuidad de este análisis. De ellos destaco en particular la publicación en español, que también impulsó la sede de San Andrés con el fondo FEN, sobre la “territorialización” del mar Caribe, suscitada por las delimitaciones marítimas, en donde el autor insiste en la necesidad de que los estados tomen en consideración la situación de las poblaciones implicadas y asuman las responsabilidades que esos procesos conllevan. La gama de publicaciones es muy variada y va desde artículos sobre la autonomía y problemática de las comunidades Kuna Yala de Panamá, sobre la pesca y los recursos pesqueros en el Caribe hasta la guerra submarina en ese mar o la insularidad de pequeños archipiélagos. Queda aún por traducir su obra sobre la problemática limítrofe en el Golfo de Venezuela.

En el libro que reseñamos, el autor es pionero en la consideración como región del flanco occidental costero e insular del mar Caribe a partir de las más variadas relaciones, de interacciones multisectoriales y de

interdependencias de muy diverso orden que se han dado durante toda su historia. De ahí su mirada integradora sobre Centroamérica y el Caribe, y yo le agregaría –aunque no aparece en el título de la obra– sobre parte del Caribe colombiano. Ninguna de esas partes puede entenderse sin considerar las otras, dado que muchos de los procesos vividos por ellas han tenido una base regional. Frente al arco insular oriental de las Antillas menores, ayuda a hacer visible el borde occidental del Caribe que desde el siglo XVIII empezó a desaparecer hasta de los mapas que en esta parte del Caribe fueron quedando cada vez más vacíos, hasta la completa desaparición de islas tan importantes como San Andrés y Providencia. Sandner intenta, entonces, ver la intersección entre las grandes y pequeñas unidades espaciales, socioculturales y políticas que casi nunca son consideradas en su conjunto y en toda su complejidad. Mira la trilogía mar, islas y borde continental, no como elementos aislados sino estrechamente relacionados, dado que cada componente depende de los demás. Desnuda, en fin, las huellas que en toda la región dejaron las interferencias externas y que aún son visibles y siguen incidiendo en su condición de periferia.

Este esfuerzo innovador nos lleva a preguntarnos por las razones

de la no consideración del Caribe occidental como región, a algunas de las cuales se refiere el libro. Ante todo están las fracturas que ocasionaron a diversos niveles España, Gran Bretaña y Estados Unidos. Además, incide el rechazo especialmente en Centroamérica, y en cierta medida en Colombia, a asumirse como países del Caribe, a tal punto que aún hoy se sigue hablando de sus costas e islas como si estuvieran situadas en un lejano océano Atlántico. También cuenta el predominio de intereses geopolíticos y el desconocimiento –por parte de los gobiernos centrales de los distintos países a los que pertenecen estas áreas– de la diversidad cultural de sus pobladores, así como de los distintos lazos entre ellos. Asimismo influye la preeminencia de la mirada que reduce el Caribe a las islas y particularmente a las islas anglófonas, y que asume el resto como Latinoamérica y a Centroamérica sólo como un istmo. Este trabajo integrador es, pues, precursor de los esfuerzos que hoy están dirigidos a ver las interrelaciones entre los diversos caribes, a superar la condición de vecinos distantes y desconocidos, y a construir desde adentro, un Gran Caribe con todos los que comparten ese mar y esa compleja historia.

Ahora bien, al tomar como eje el Caribe occidental, Sandner incorpora en ocasiones el costado pacífi-

co de Centroamérica en donde se ubican las capitales determinantes de muchas de estas dinámicas de marginalización del Caribe centroamericano. Muestra también la unión entre la costa Mosquitía y Jamaica, que constituyó a lo largo de los siglos un punto central en los desarrollos y las confrontaciones de este espacio. Pone de presente los bordes septentrionales y meridionales alrededor de Belice y la parte interior del golfo de Honduras y en torno al golfo de Urabá. Hace también algunas referencias a la vieja Cartagena de Indias y a cierto papel de Bogotá. Sin embargo, en el esfuerzo por evitar que la geopolítica absorba otras escalas más directamente implicadas en el Caribe occidental, en parte se diluyen, en mi opinión, las dinámicas nacionales. Ésta es, sin duda, una tarea pendiente. A partir de la obra de Sandner será necesario poner en marcha estudios que permitan entender, por ejemplo en el caso colombiano, el paso de un siglo XIX en donde el Caribe articulaba al país con el mundo, a un siglo XX en donde Colombia le dio la espalda al mar. El lento esfuerzo de Colombia por asumir su condición de país Caribe encuentra en el libro de Sandner hitos históricos centrales e hilos rotos que será necesario reanudar.